



---

---

25.

AL OTRO LADO DEL RÍO: INVESTIGACIONES  
EN LAS COMUNIDADES ANTIGUAS Y ACTUALES  
SOBRE LA PERIFERIA DE PIEDRAS NEGRAS

---

---

*Whittaker Schroder, Charles Golden, Andrew K. Scherer y Socorro del Pilar Jiménez Álvarez*

XXX SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA  
18 AL 22 DE JULIO DE 2016

EDITORES

BÁRBARA ARROYO  
LUIS MÉNDEZ SALINAS  
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

---

---

REFERENCIA:

Schroder, Whittaker; Charles Golden, Andrew K. Scherer y Socorro del Pilar Jiménez Álvarez  
2017 Al otro lado del río: investigaciones en las comunidades antiguas y actuales sobre la periferia de Piedras Negras. En *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 297-308. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

# AL OTRO LADO DEL RÍO: INVESTIGACIONES EN LAS COMUNIDADES ANTIGUAS Y ACTUALES SOBRE LA PERIFERIA DE PIEDRAS NEGRAS

Whittaker Schroder  
Charles Golden  
Andrew K. Scherer  
Socorro del Pilar Jiménez Álvarez

## PALABRAS CLAVE

Usumacinta, Piedras Negras, La Mar, Reconocimiento, Clásico Tardío.

## ABSTRACT

*In recent years, under the Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá, archaeologists have conducted surveys in the vicinity of Piedras Negras, on the Mexican side of the Usumacinta River. This region was home to diverse communities from the Preclassic period to the twentieth century whose histories are vital to understanding the archaeology of the Western Maya Lowlands. More recently, this landscape has changed significantly since various episodes of the agrarian reform following the Mexican Revolution, as populations have relocated to ejido lands. In this paper, we will report on our recent work in the area, contributing to approaches to define archaeological communities as analytical units and to develop methodologies for fostering stronger relationships between archaeologists and modern stakeholder communities.*

## INTRODUCCIÓN

Investigaciones arqueológicas en Mesoamérica han identificado la comunidad como un objeto importante de identificar para entender las conexiones entre áreas urbanas y rurales, las élites y no élites y el estado y las residencias (Connell 2000; Canuto 2002; Fox *et al.* 1996; Yaeger 2000a). Yaeger y Canuto (2000) definen la comunidad como una entidad creada por espacio, gente, sus interacciones, y su contexto histórico. El tipo de comunidad en la que los arqueólogos tienden a enfocarse es la comunidad basada en la proximidad espacial. A veces se han definido esas comunidades en términos del sitio arqueológico, el barrio, o en el área Maya, el grupo patio (Arnould 2012). En esas situaciones, es necesario definir la comunidad como un sistema más o menos encerrado donde la gente tenía relaciones cara a cara frecuentemente. Isbell (2000) denomina este tipo de grupo una “comunidad natural”. Pero también las ciencias sociales han identificado “comunidades imaginadas” que son grupos sociales contruidos con gente

que quizás no se conocen entre sí (Anderson 1991). Este tipo de comunidad es importante para el arqueólogo para identificar los materiales y las prácticas que individuos y grupos adoptan para establecer las similitudes y las diferencias entre las comunidades y a través de un paisaje diverso. Un concepto importante es que individuos pueden ser parte de comunidades diferentes, cada uno de varias escalas. Por ejemplo, un individuo puede ser parte de una comunidad basada en el parentesco, proximidad espacial, clase económica, o por razones políticas (Marken y Fitzsimmons 2015). Claro que a veces estas comunidades pueden superponerse hasta cierto grado. Cada comunidad es útil para crear una identidad, y algunas comunidades requieren más esfuerzo para mantenerla.

Algunos arqueólogos piensan que es posible conciliar los conceptos de la comunidad natural y la comunidad imaginaria, y algunos no (Isbell 2000; Pauketat 2000; Yaeger 2000b). La solución es no definir la co-

munidad como algo estático sino como algo que se está formando continuamente y cambiando. Aunque este reconocimiento complica el análisis arqueológico de las comunidades, este hecho destaca la necesidad de identificar los lugares donde las comunidades se forman (Canuto 2002).

Por un lado, existen los lugares donde las comunidades se forman por práctica diaria. Un ejemplo obvio es la residencia, donde las actividades repetitivas de la gente mantienen y transforman el orden social (Bourdieu 1977; Giddens 1984). Pero, también es importante entender que en su mayoría, la práctica diaria ocurre afuera del hogar, por ejemplo en los campos agrícolas (Davenport y Golden 2016). Etnohistorias y etnografías del área Maya sugieren que los ambientes construidos y naturales eran igualmente importantes para el concepto émico de la comunidad (Marcus 2000; Miles 1957:771).

Por otro lado, son las actividades menos frecuentes las que animan a la gente a reunirse para tener interacciones cara a cara y de este modo poder consolidar las relaciones que forman varias comunidades imaginarias. Estas actividades incluyen ejemplos como los festines, las construcciones de monumentos, y las representaciones en los centros cívicos (Inomata 2006). La evidencia de esos eventos se encuentra en los sitios del Alto Usumacinta como Yaxchilán y Bonampak que tenían plazas amplias para reuniones públicas, posiblemente usadas para atraer gente de la región (Golden y Scherer 2013). Estos ejemplos tienen los efectos de no solamente formar esas comunidades, sino también de distinguir entre comunidades diferentes e individuos de poder diverso.

Arqueólogos trabajando en las Tierras Bajas Occidentales han examinado la importancia de las interacciones cara a cara para el mantenimiento de los reinos. Houston, Escobedo y colegas han entendido la historia y los cambios de asentamiento en Piedras Negras en relación con el concepto de la comunidad moral (Houston *et al.* 2003). En este sistema, los gobernantes ganan la fe de sus súbditos por la creencia en un orden ético. Por lo tanto, la representación o el desempeño del gobernante en los rituales es importante para reforzar una visión colectiva del mundo. En el reino de Piedras Negras, quizás la concentración de poblaciones en el núcleo de la ciudad durante el periodo Clásico Temprano y la dispersión subsiguiente en el periodo Clásico Tardío puede ser explicada por los respectivos éxitos y fracasos en el ejercicio de la autoridad moral de los señores. Golden y Scherer (2013) han ampliado en esta premisa con su discusión del papel de la confianza civil en los

reinos mayas. En su análisis, las actividades del monarca, y los procesos comunales de construcción, guerra, y celebración contribuyeron al mantenimiento de confianza en la sociedad y el sistema político. Mientras la atención se desplazó lejos del rey hasta otros individuos más allá de la corte real, el sistema de confianza comenzó a descomponerse. En sus estudios, los cambios en las comunidades durante el periodo Clásico Tardío son cruciales para reconstruir las historias de las Tierras Bajas Occidentales.

## LOS TRABAJOS DE CAMPO DEL PABC

En el Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá (PABC), se ha tenido la oportunidad de examinar una variedad de sitios en el lado Mexicano del Río Usumacinta (Fig.1). La mayoría del trabajo de los últimos años se ha centrado en una zona de asentamiento entre el Usumacinta y el Río Busiljá, entre el reino de Piedras Negras y el sitio subsidiario La Mar. El levantamiento y las excavaciones de las comunidades arqueológicas en esta zona requieren una cooperación estrecha con las comunidades actuales. Los terrenos en esta área están divididos entre diversas comunidades que incluyen colonias y ejidos (Fig.2). Las colonias consisten en ranchos que han sido la propiedad de individuos desde la década de 1950 y los ejidos son áreas de tierras comunales reconocidas oficialmente en la década de 1970 por la Reforma Agraria (Aguirre Beltran 1967; Cabrera 2002; Gossen 1998; Harvey 1998). La forma de propiedad, si es privada o comunal, claramente afecta la forma de hacer Arqueología en las comunidades. En las colonias, hay que pedir permiso al dueño de un rancho para hacer levantamiento o excavación, mientras en los ejidos hay que pedir permiso al comisariado, los ejidatarios, y además el ejidatario que gestiona una parcela particular. Esta situación complica un reconocimiento completo de la región, entonces normalmente se empieza con los sitios mayores y los ejidatarios con más interés, expandiendo gradualmente en terrenos adyacentes con el permiso de otros dueños.

Un ejemplo es el ejido llamado La Selva, que se ubica al lado de la colonia Nueva Esperanza Progresista. Adentro de Nueva Esperanza está localizado el sitio Budsilha, documentado por Teoberto Maler a finales del Siglo XIX (Maler 1903). Para entender el patrón de asentamiento alrededor de Budsilha, hay que trabajar juntos con las comunidades de Nueva Esperanza, una colonia, y La Selva, un ejido. Un sitio que posiblemente mantenía una posición similar a Budsilha en el paisaje

político de Piedras Negras es La Selva, que está ubicado adentro del ejido a solo 3 km de Budsilha (Schroder 2014; Schroder *et al.* 2015a). El epicentro de La Selva es relativamente pequeño, de hecho tiene la forma de un grupo patio monumental, el cual es un patrón de asentamiento común en la región del Usumacinta (Fig.3). La estructura principal de La Selva, desafortunadamente, está muy arruinada, por un evento inmenso de saqueo que ocurrió hace 20 años. Sin embargo, es evidente que la estructura estaba bien construida con piedras labradas y probablemente un techo abovedado por la altura de las paredes y la cantidad de piedra.

El pozo de saqueo mide casi 3 m de profundidad que revela tres episodios de construcción. La forma de relleno es similar al estilo de Piedras Negras durante el periodo Clásico Tardío, que consiste en bloques de piedras midiendo hasta 30 cm de largo y pisos de estuco y grava bien anchos hasta de 20 cm.

En el nivel más profundo del pozo de saqueo había una laja trabajada de 80 cm de largo que obviamente antes cubrió un entierro. Los saqueadores, que todavía viven en el área, recordaron que encontraron tres entierros. Para buscar restos humanos en su contexto original, se decidió abrir unos pozos de sondeo debajo del saqueo. La mayoría de los restos humanos ya habían sido destruidos, pero se encontraron tres cistas intactas, uno que tenía restos de un pie, tobillo y peroné.

Acompañando los entierros, pero en un contexto perturbado, había varios ejemplos de tiestos policromos del periodo Clásico Tardío. Estos tiestos corresponden con los tipos conocidos de las fases Balche (entre 560 y 620 DC) y Yaxche (entre 620 y 750 DC) en Piedras Negras, muy parecidos a los tipos de Maticulebra y Santa Rosa (Holley 1983; Muñoz 2006).

Esta evidencia sugiere que en La Selva se tienen ejemplos de no solo una comunidad natural, sino también una comunidad imaginada. El asentamiento concentrado del sitio en un grupo patio grande sin estructuras inmediatamente adyacentes confirma que el sitio arqueológico La Selva era una comunidad pequeña que también incorporó los planos en los alrededores como campos agrícolas (Taschek y Ball 2003). También, en la estructura principal, hay evidencia de construcciones monumentales que probablemente involucró la participación de una población más grande. Además, el acompañamiento de tipos de cerámica conocidos de Piedras Negras con los entierros y su orientación fue un intento de mantener una comunidad imaginada, quizás una relación política entre las élites de La Selva y los nobles de Piedras Negras.

Los terrenos entre La Selva y Budsilha revelan un patrón de asentamiento similar, parcialmente influido por la geografía de cerros bajos separados por tierras planas que pueden formar pantanos durante la temporada de lluvia. Un sitio aún más pequeño que La Selva, llamado Rancho Nuevo consiste en una estructura principal originalmente abovedada con estructuras auxiliares (Fig.4). Dos de estas estructuras están paralelas, formando quizás un juego de pelota pequeño, midiendo un máximo de 20 m de largo con un callejón menos de 4 m de ancho. Otros sitios en la región de Piedras Negras tienen juegos de pelota, incluyendo Esmeralda y La Mar, cuyo juego de pelota tiene un tamaño similar al de Rancho Nuevo (Scherer y Golden 2012). La ubicación de un juego de pelota, si realmente es uno, en Rancho Nuevo, relativamente lejos de otros asentamientos, sugiere que formó parte de una comunidad imaginada en la zona alrededor de Budsilha, quizás una alternativa a las comunidades que se centraron en La Mar y Piedras Negras. Una observación interesante es que en la zona alrededor de Yaxchilán no había tales alternativas; no hay juegos de pelota en los sitios subsidiarios, aunque hay otros estilos arquitectónicos compartidos (Golden *et al.* 2008).

Para formar comunidades imaginadas entre las comunidades más pequeñas, era necesario tener una ruta definida para mantener integración. Con poca evidencia de los *sacheob* en la zona, es probable que los mayas del periodo Clásico usaran una combinación de transporte por los ríos y por los caminos al lado donde los rápidos impidieron las canoas. En otras ponencias, se ha discutido la posibilidad que algunos sitios al lado del Usumacinta tenían una función de ser lugares de porteo para cambiar entre navegación en canoa y a pie o para cruzar el río en lugares de agua más calma (Golden *et al.* 2015). En estos lugares importantes, formaron comunidades pequeñas que ejercieron el poder de controlar tráfico. Estas comunidades incluyen El Porvenir, Ijik Xajlel, Arroyo Jerusalem, El Cayo, El Chile, y Chicozapote (Fig.5).

Los sitios Ijik Xajlel y Arroyo Jerusalem, en el ejido del mismo nombre, están separados por 1 km, pero es probable que fueran parte de la misma comunidad (Fig.6). Aunque estos sitios son pequeños, se tiene la hipótesis de que formaban un papel importante en el paisaje político de la región por su ubicación. En el otro lado del Usumacinta de Ijik Xajlel queda un cañón que sirvió de la ruta principal hasta Piedras Negras. Estos sitios están ubicados en lugares con playas amplias donde un cruce del río en canoa es más posible que

justo en frente de Piedras Negras. Al lado de la playa de El Porvenir Ronald Canter y Dave Pentecost (2008) han documentado piedras usadas para amarrar canoas. Es probable que El Porvenir sirviera como un punto de ataque para salir de Piedras Negras hacia el norte y sitios como El Cayo y Arroyo Jerusalen sirvieran para llegar desde el sur (Kingsley *et al.* 2012).

Parece que también había otra comunidad que controlaba el tráfico en la ruta al lado del río Busilja, donde se encuentra el mismo problema de cataratas y hubiera sido necesario buscar lugares de porteo o tomar toda la ruta caminando. Al lado del río Busilja, arriba de las cascadas, queda el sitio de Santa Marta, en una posición de control (Schroder 2015). El sitio tiene ejemplos de arquitectura monumental, una estructura de rango que puede ser los restos de una residencia élite, y varios patios y grupos residenciales en los alrededores. Queda bastante trabajo en esta área, pero parece en la superficie que Santa Marta, como Arroyo Jerusalén y otros sitios, fue un lugar administrativo importante para controlar una ruta alternativa al Usumacinta.

Un patrón de asentamiento en cerros en el Alto Usumacinta sugiere que las cuencas visuales eran útiles para definir la extensión de influencia más allá de la comunidad natural. Golden y Davenport (2013) sugieren que para los señoríos de Yaxchilán, sus territorios fueron definidos por las tierras bajo sus vistas. En esta situación, donde interacciones cara a cara no era posible, era necesario por lo menos ver las comunidades subsidiarias simbólicamente. En su estudio, varios sitios subordinados en la región de Yaxchilán eran visibles desde la acrópolis.

Es necesario observar, que tener una vista de otras comunidades puede no solamente unirlos sino también dividirlos, separando los de arriba de los de abajo. Un ejemplo posiblemente es un sitio que lleva el nombre siniestro de El Infiernito que tiene una vista impresionante sobre un cerro de 100 m de altura, arriba del valle donde quedan los sitios de La Mar, Budsilha, La Selva, y Santa Marta. El Infiernito está ubicado en una zona de topografía compleja al otro lado del Usumacinta aproximadamente 8 km al suroeste de Piedras Negras (Schroder *et al.* 2015b).

El Infiernito se compone de dos zonas distintas, una encima de un cerro con forma de media luna y otra abajo del cerro rodeado por el mismo (Fig.7). La ubicación del sitio es claramente defensivo con una vista al oeste de una gran parte del valle y cada sitio mayor que se ha documentado. La mayoría del cerro termina en acantilados inaccesibles. En adición, hay evidencia

de muros defensivos en los únicos lugares de acceso a los dos grupos principales. El primero se ubica al lado suroeste en la parte abierta de la media luna. Este muro es realmente enorme, midiendo 20 m de largo y hasta 4 m de altura. No solo podía bloquear el acceso al sitio desde el suroeste sino también podía proteger a un ojo de agua permanente que se encuentra en el monte 200 m al noreste. De hecho, también es posible que otra función del muro fuera el manejo del agua cuando el nivel freático era más alto.

Otro muro se encuentra encima del cerro en una de las rutas que atraviesa los acantilados. Realmente, no es posible llegar al grupo principal encima del cerro sin pasar este muro. Es probable que haya sido modificado recientemente, pero se supone que la base de un muro precolombino permanece intacta.

El grupo bajo consiste en una estructura monumental de 50 m de largo y 8 m de altura que es una modificación de la base del cerro, dos montículos, y varias terrazas, posiblemente agrícolas. La parte alta del sitio consiste en cuatro grupos mapeados y por lo menos tres más que no han sido mapeados. Cada grupo tiene por lo menos una plataforma que mide más de 5 m de altura. Estos grupos presentan una gran cantidad de nivelación y relleno para modificar la forma del cerro.

Entonces, una combinación de la geografía natural con el ambiente construido revela que la gente de El Infiernito tenía la meta de crear un espacio delimitado e inaccesible. La ubicación de la mayoría de las residencias encima del cerro con cada entrada bloqueada con un muro de piedra, y además con una fuente de agua protegida sugiere que la comunidad se restringía a sus miembros. La pregunta es si la comunidad era más o menos autosuficiente o si era un enclave defensivo que dependió en apoyo político de otras comunidades. Es importante notar que los muros en El Infiernito parecen estar orientados para proteger a la comunidad y no un paisaje más amplio como en el territorio de Yaxchilán, entre Tecolote y La Pasadita (Scherer y Golden 2009).

Una de las preguntas de esta temporada era determinar la relación entre los grupos altos y los grupos bajos de El Infiernito. Durante las excavaciones de este año, se encontraron tiestos de los periodos Preclásico Tardío y Clásico Tardío en el grupo alto, un patrón documentado en la zona (Golden y Scherer 2013; Liendo Stuardo 2003). Pero en el grupo bajo, solo se encontraron tiestos preclásicos. Con esta evidencia parece que El Infiernito era un centro importante durante el periodo Preclásico Tardío que fue abandonado quizás a

principios del periodo Clásico, cuando poblaciones se mudaron a los reinos principales. Luego, en el periodo Clásico Tardío, gente regresó a ocupar la zona, pero por alguna razón, no reocuparon el grupo bajo, solo los grupos altos. Esta decisión parece un poco rara por la proximidad del ojo de agua al grupo bajo en comparación con la dificultad de bajar y subir el cerro para recoger agua. Entonces, realmente se tienen dos comunidades separadas por tiempo además de geografía.

Se sugiere que una posibilidad es que durante el periodo Clásico Tardío la gente reocupó la posición defensiva de El Infiernito como un refugio para evitar la crisis durante los Siglos VIII y IX (Demarest 2013). Durante este periodo, las fronteras de los reinos de las Tierras Bajas Occidentales fueron bastante fluidas, con el avance de Palenque, Tonina, Sak Tz'i', Piedras Negras, Yaxchilán, y sus sitios subsidiarios (Aliphath Fernández 1994; Anaya Hernández 2001; Nelson 2005). Considerado como uno de los aliados más fuertes de Piedras Negras durante el periodo Clásico Tardío, La Mar, probablemente fue controlado por un tiempo por Palenque. Anaya Hernández ha reconstruido las fronteras hipotéticas de los reinos del Usumacinta usando una combinación de epigrafía y un sistema de información geográfica.

Según esos modelos, El Infiernito se ubicaba más o menos en la periferia del reino de Piedras Negras durante las primeras décadas del Siglo VIII.

Una pregunta que requiere más investigación es entender cuáles cambios se llevaron a cabo en la transición desde el Clásico Tardío hasta el Clásico Terminal. Para examinar esos procesos los métodos consistirán en excavaciones horizontales de plataformas habitacionales para comparar la última fase de ocupación de El Infiernito con los anteriores, y también comparar esos materiales con contextos similares de los sitios más bajos como Budsilha, La Selva, y Santa Marta. Se iniciaron esas excavaciones esta temporada, cuyos resultados serán reportados en informes y ponencias futuros.

## CONCLUSIÓN

En el Alto Usumacinta, específicamente en los alrededores de Piedras Negras hay evidencia de estrategias diversas para crear y mantener comunidades desde el periodo Preclásico hasta el Clásico. Es probable que la forma de comunidad más importante a los individuos en su práctica diaria fuera la comunidad natural que se puede identificar arqueológicamente con un análisis de patrón de asentamiento. Pero también el concep-

to de la comunidad imaginada, las relaciones entre las comunidades, los campos agrícolas, y el estado es útil para entender, y donde estos niveles de comunidades de diferentes escalas se superponen es crucial para unir las metodologías de arriba abajo y de abajo hacia arriba. También moviéndose hacia el futuro es importante que los arqueólogos se junten para expresar su oposición al proyecto propuesto de la presa hidroeléctrica en la Boca del Cerro al sur de Tenosique, y las propuestas adicionales de presas en El Porvenir, El Cayo, y Yaxchilán. Estas presas, si se realizan, desplazarían varias comunidades, miles de personas, amenazarían el ambiente y partes de varios sitios arqueológicos mencionados en esta ponencia (Golden 2005; Wilkerson 1991). Aunque estos proyectos han sido abandonados en el pasado, parece que hay planes de continuar con el plan de construir la presa en Tenosique en 2017. Es útil que las comunidades de arqueólogos y científicos ambientales tengan más influencia en estas decisiones que van a afectar varias comunidades arqueológicas y actuales en el Alto Usumacinta.

## AGRADECIMIENTOS

El Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá ha sido financiado por la National Science Foundation, Rust Foundation, Kolb Foundation, Universidad Brandeis, Universidad Brown, Universidad de Pensilvania, Penn Museum, y Sigma Xi. El proyecto no sería posible sin el apoyo del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México y las comunidades de Nueva Esperanza Progresista, La Selva, y Arroyo Jerusalén.

## REFERENCIAS

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo  
1967 *Regiones de Refugio: El Desarrollo de la Comunidad y el Proceso Dominical en Mestizoamérica*. Instituto Nacional Indigenista, Mexico.
- ALIPHATH FERNÁNDEZ, Mario M.  
1994 *Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta River Valley*. Tesis de Doctorado, Escuela de Antropología, Universidad de Calgary, Canadá.
- ANAYA HERNÁNDEZ, Armando  
2001 *Site Interaction and Political Geography in the Upper Usumacinta Region during the Late Classic: A*

- GIS Approach*. British Archaeological Reports, International Series 994. J. and E. Hedges, Oxford.
- ANDERSON, Benedict  
1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, New York.
- ARNAULD, M. Charlotte  
2012 Neighborhoods and Intermediate Units of Spatial and Social Analysis in Ancient Mesoamerica. En *The Neighborhood as a Social and Spatial Unit in Mesoamerican Cities* (editado por M. Ch. Arnauld, L. R. Manzanilla, y M. E. Smith), pp.304-320. University of Arizona Press, Tucson.
- BOURDIEU, Pierre  
1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CABRERA, Luis  
2002 The Restoration of the Ejido. En *The Mexico Reader: History, Culture, Politics* (editado por G. M. Joseph y T. J. Henderson), pp.344-350. Duke University Press, Durham.
- CANTER, Ronald L. y Dave Pentecost  
2008 Rocks, Ropes, and Maya Boats: Stone Bollards at Ancient Waterfronts along the Usumacinta: Yaxchilán, Mexico to El Porvenir, Guatemala. *PARI* 8 (3):5-14. Estados Unidos.
- CANUTO, Marcello A.  
2002 *A tale of two Communities: Social and political transformation in the hinterlands of the Maya polity of Copan*. Tesis de Doctorado, Escuela de Antropología, Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos.
- CONNELL, Samuel V.  
2000 *Were they well-connected? An exploration of Ancient Maya Regional Integration from the Middle-Level perspective of Chaa Creek, Belize*. Tesis de Doctorado, Escuela de Antropología, UCLA, Estados Unidos.
- DAVENPORT, Bryce y Charles Golden  
2016 Landscapes, Lordships, and Sovereignty in Mesoamerica. En *Political Strategies in Pre-Columbian Mesoamerica* (editado por S. Kurnick y J. Baron), pp.181-216. University Press of Colorado, Boulder, Estados Unidos.
- DEMAREST, Arthur A.  
2013 The Collapse of the Classic Maya Kingdoms of the Southwestern Petén: Implications for the End of Classic Maya Civilization. En *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience* (editado por M. Ch. Arnauld y A. Breton), pp.22-48. Memorias del Coloquio Internacional. Mesoweb. <http://www.mesoweb.com/publications/MMS/>
- FOX, John W.; Garrett W. Cook y Arthur A. Demarest  
1996 Constructing Maya Communities: Ethnography for Archaeology. *Current Anthropology* 37(5):811-830. Estados Unidos.
- GIDDENS, Anthony  
1984 *The Constitution of Society*. Polity Press, Cambridge.
- GOLDEN, Charles  
2005 *Proyecto Regional Arqueológico Sierra del Lacandón Primera Temporada de Campo 2003* (traducido por Alex Lomónaco). Famsi. <http://www.famsi.org/reports/02020es/index.html>
- GOLDEN, Charles; Andrew K. Scherer, A. René Muñoz y Rosaura Vásquez  
2008 Piedras Negras and Yaxchilán: Divergent Political Trajectories in Adjacent Maya Polities. *Latin American Antiquity* 19(2):249-274. Estados Unidos.
- GOLDEN, Charles y Andrew K. Scherer  
2013 Territory, Trust, Growth, and Collapse in Classic Period Maya Kingdoms. *Current Anthropology* 54 (4):397-435. Estados Unidos.
- GOLDEN, Charles; Andrew K. Scherer, Socorro del Pilar Jimenez, Jeffrey Dobreiner, Whittaker Schroder y Alan Mendez Cab  
2015 *Investigaciones Recientes al Nexo de Piedras Negras, Tonina, Palenque, Yaxchilán y Sak Tz'i'*. Ponencia presentada en el XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- GOLDEN, Charles y Bryce Davenport  
2013 The Promise and Problem of Modeling Viewsheds in the Western Maya Lowlands. En *Mapping Archaeological Landscapes from Space* (editado por D. C. Comer y M. J. Harrower), pp.145-157. Springer, New York, Estados Unidos.

- GOSSEN, Gary H.  
1998 *Telling Maya Tales: Tzotzil Identities in Modern Mexico*. Routledge, New York.
- HARVEY, Neil  
1998 *The Chiapas Rebellion: The Struggle for Land and Democracy*. Duke University Press, Durham.
- HOLLEY, George R.  
1983 *Ceramic Change at Piedras Negras, Guatemala*. Tesis de Doctorado. Escuela de Antropología. Southern Illinois University, Estados Unidos.
- HOUSTON, Stephen; Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden y René Muñoz  
2003 The Moral Community: Maya Settlement Transformation at Piedras Negras, Guatemala. En *The Social Construction of Ancient Cities* (editado por M. L. Smith), pp.212-253. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- INOMATA, Takeshi  
2006 Politics and Theatricality in Mayan Society. En *Archaeology of Performance: Theaters of Power, Community, and Politics* (editado por T. Inomata y L. S. Coben), pp.187-222. Altamira Press, Lanham, Estados Unidos.
- ISBELL, William H.  
2000 What We Should Be Studying: The “Imagined Community” and the “Natural Community”. En *The Archaeology of Communities* (editado por M. A. Canuto y J. Yaeger), pp.243-266. Routledge, New York.
- KINGSLEY, Melanie J.; Charles W. Golden, Andrew K. Scherer y Luz Midilia Marroquin de Franco  
2012 Parallelism in Occupation: Tracking the Pre- and Post-Dynastic Evolution of Piedras Negras, Guatemala through its Secondary Site, El Porvenir. *Mexicon* 34:109-117. Alemania.
- LIENDO, Stuardo R.  
2003 The Organization of Agricultural Production at a Maya Center. En *Settlement Patterns in the Palenque Region, Chiapas, México*. Serie Arqueología de México. University of Pittsburgh Latin American Archaeological Publications – INAH, México.
- MALER, Teobert  
1903 *Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 2 (2). Harvard University, Cambridge.
- MARCUS, Joyce  
2000 Toward an Archaeology of Communities. En *The Archaeology of Communities* (editado por M. A. Canuto y J. Yaeger), pp.231-242. Routledge, New York.
- MARKEN, Damien B. y James L. Fitzsimmons  
2015 Introducing Maya Politics: Models and Definitions. En *Classic Maya Politics of the Southern Lowlands: Integration, Interaction, Dissolution* (editado por D. B. Marken y J. L. Fitzsimmons), pp.3-38. University Press of Colorado, Boulder.
- MILES, Susan W.  
1957 The Sixteenth-Century Pokom-Maya: A Documentary Analysis of Social Structure and Archaeological Setting. En *Transactions of American Philosophical Society, New Series* 47 (4):35-781. Estados Unidos.
- MUÑOZ, A. René  
2006 *Power, Production, and Prestige: Technological Change in the Late Classic Ceramics of Piedras Negras, Guatemala*. Tesis de Doctorado. University of Arizona, Estados Unidos.
- NELSON, Zachary  
2005 *Settlement and Population at Piedras Negras*. Tesis de Doctorado. Pennsylvania State University, Estados Unidos.
- PAUKETAT, Timothy R.  
2000 Politicization and Community in the Pre-Columbian Mississippi Valley. En *The Archaeology of Communities* (editado por M. A. Canuto y J. Yaeger), pp.16-43. Routledge, New York.
- SCHERER, Andrew K. y Charles Golden  
2009 Tecolote, Guatemala: Archaeological Evidence for a Fortified Late Classic Maya Political Border. *Journal of Field Archaeology* 34(3):285-304. Estados Unidos.  
2012 *Revisiting Maler's Usumacinta: Recent Archaeological Investigations in Chiapas, Mexico*. Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco, Estados Unidos.
- SCHRODER, Whittaker  
2014 Reconocimiento Arqueológico en los Ejidos



La Selva, Las Margaritas, y Arroyo Jerusalén. En *Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá, Informe de la Quinta Temporada de Investigación* (editado por W. Schroder, J. Dobereiner, Ch. Golden, y A. K. Scherer), pp.77-98. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2015 Reconocimiento Arqueológico en los Ranchos Santa Marta y Tres Piedras, Nueva Esperanza Progresista. En *Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá, Informe de la Sexta Temporada de Investigación* (editado por W. Schroder, Ch. Golden, y A. K. Scherer), pp.99-110. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SCHRODER, Whittaker; Yesenia Cabrera Tamayo y Cyn-di Medina Pimentel

2015a La Selva: Levantamiento y Excavaciones Preliminares. En *Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá, Informe de la Sexta Temporada de Investigación* (editado por W. Schroder, Ch. Golden, y An. K. Scherer), pp.42-69. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2015b El Infiernito: Investigaciones Preliminares. En *Proyecto Arqueológico Busiljá-Chocoljá, Informe de la Sexta Temporada de Investigación* (editado por W. Schroder, Ch. Golden, y A. K. Scherer), pp.70-98. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

TASCHEK, Jennifer T. y Joseph W. Ball

2003 Nohoch Ek Revisited: The Minor Center as Manor. *Latin American Antiquity* 14(4):371-388. Estados Unidos.

WILKERSON, S. Jeffrey K.

1991 Damming the Usumacinta: The Archaeological Impact. En *6th Palenque Round Table, 1986* (editado por V. M. Fields), pp.118-134. University of Oklahoma Press, Norman, Estados Unidos.

YAEGER, Jason

2000a *Changing Patterns of Social Organization: The Late and Terminal Classic Communities at San Lorenzo, Cayo District, Belize*. Tesis de Doctorado, Escuela de Antropología, Universidad de Pensilvania, Estados Unidos.

2000b The Social Construction of Communities in the Classic Maya Countryside: Strategies of Affiliation in Western Belize. En *The Archaeology of Communities* (editado por M. A. Canuto y J. Yaeger), pp.123-142. Routledge, New York.

YAEGER, Jason y Marcello A. Canuto

2000 Introducing an Archaeology of Communities. En *The Archaeology of Communities* (editado por M. A. Canuto y J. Yaeger), pp.1-15. Routledge, New York.

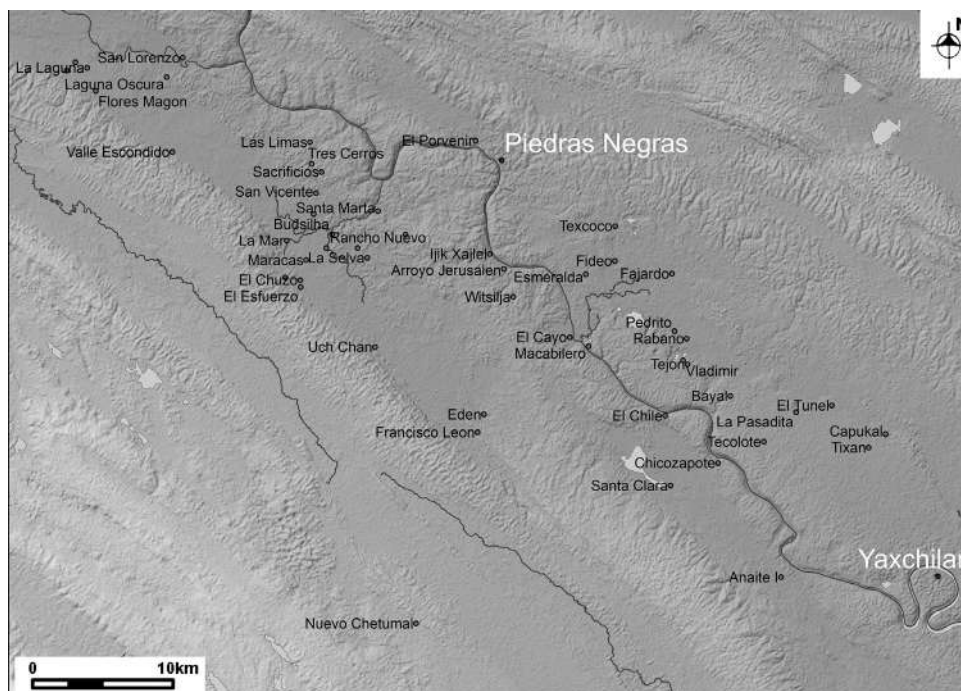


Fig.1: Mapa regional del Alto Usumacinta con sitios arqueológicos mencionados en el texto (mapa por W. Schroder, adaptado de Golden y Scherer 2013).

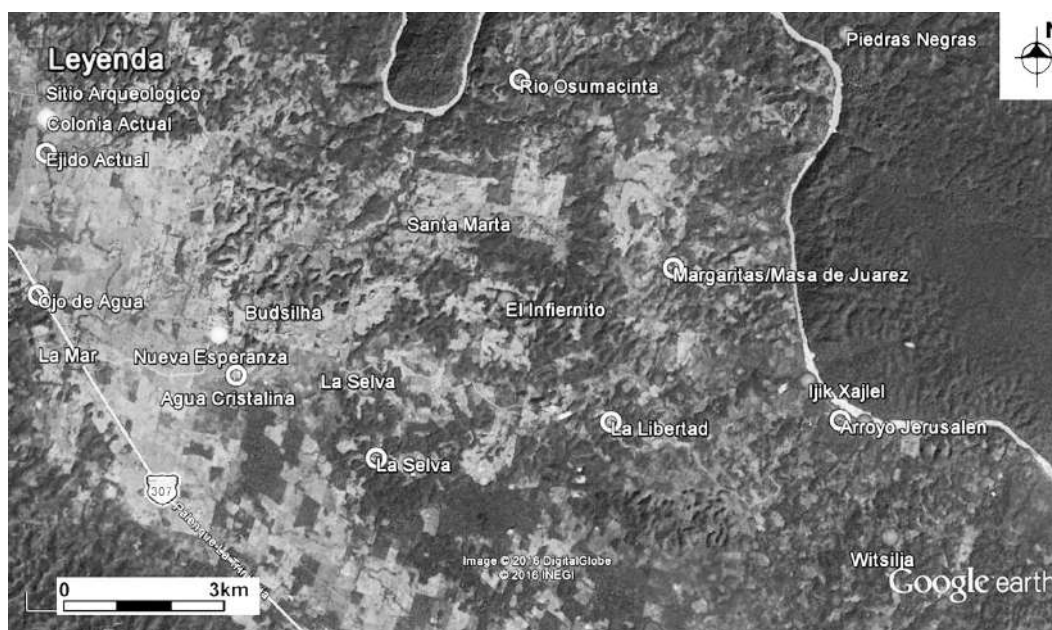


Fig.2: Mapa de la región de estudio con sitios arqueológicos, ejidos actuales y colonias actuales marcados (mapa por W. Schroder, imagen satélite de Google Earth).

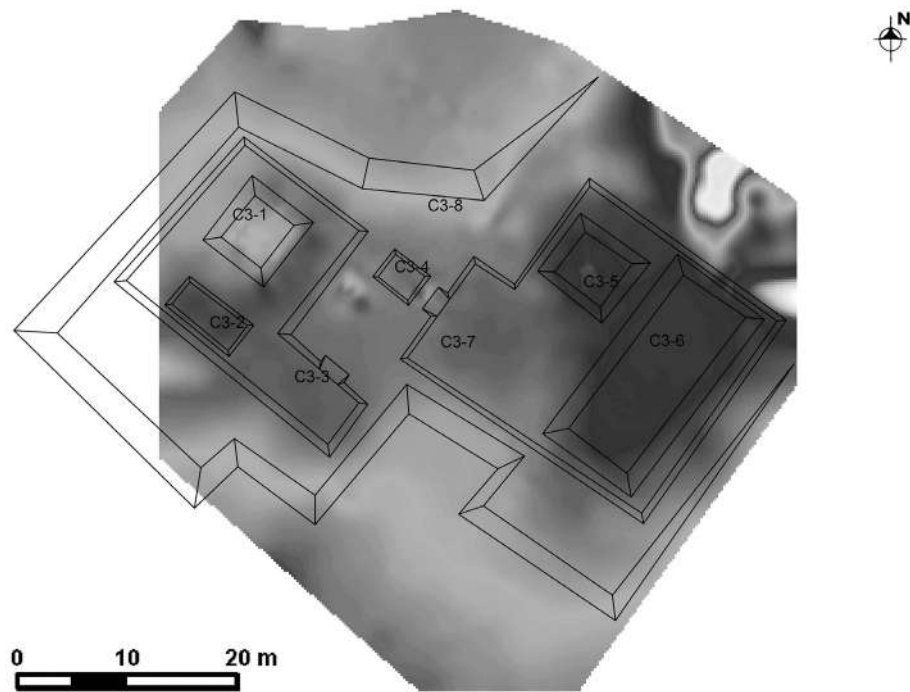


Fig.3: Mapa del epicentro del sitio arqueológico La Selva, Chiapas (mapa por W. Schroder).

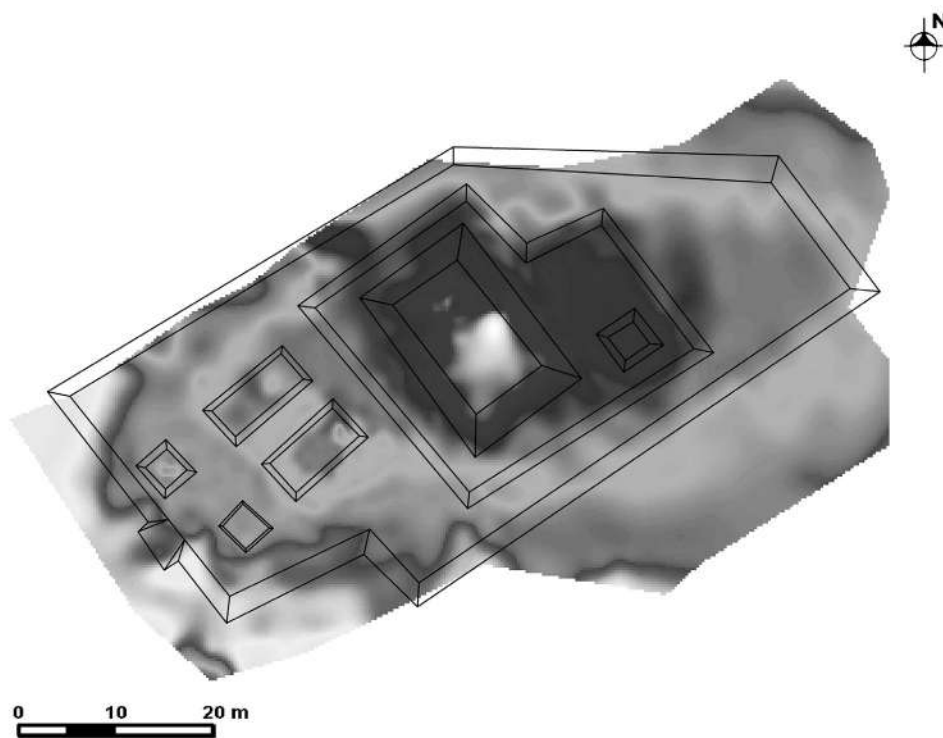


Fig.4: Mapa preliminar del epicentro del sitio arqueológico Rancho Nuevo, Chiapas (mapa por W. Schroder).

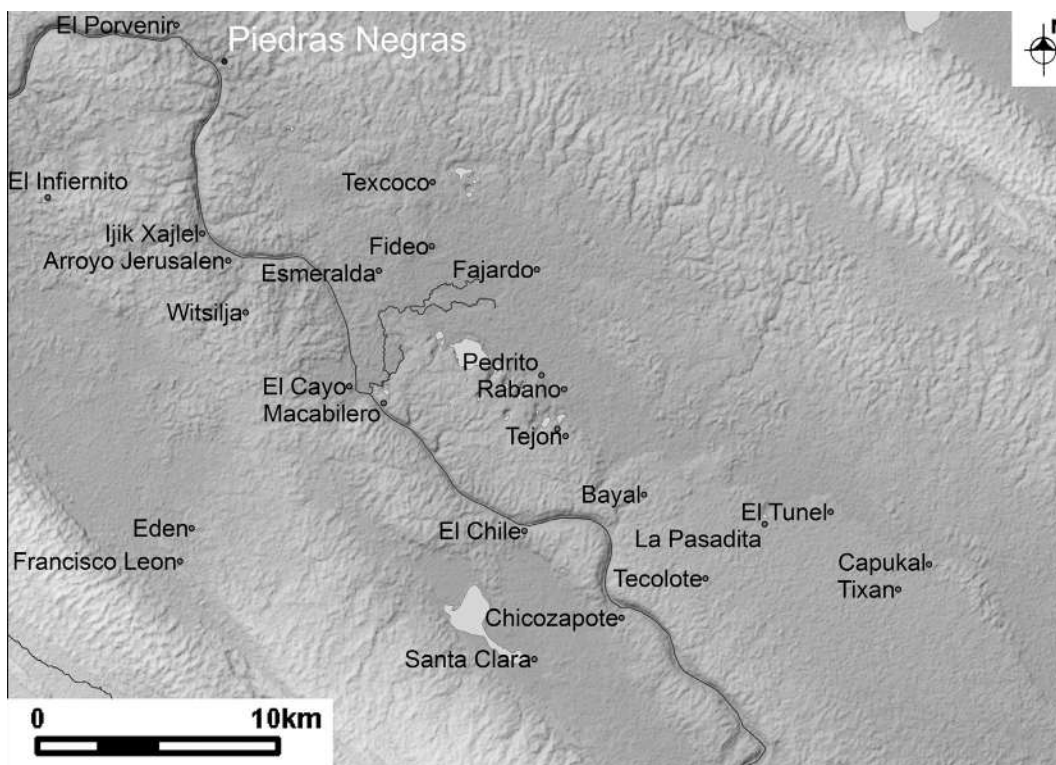


Fig.5: Mapa de sitios arqueológicos al lado del Río Usumacinta entre Piedras Negras y Yaxchilán (mapa por W. Schroder, adaptado de Golden y Scherer 2013).



Fig.6: Croquis preliminares de los sitios arqueológicos Arroyo Jerusalem e Ijik Xajle, Chiapas con imagen satélite (por W. Schroder, imagen satélite de Google Earth).

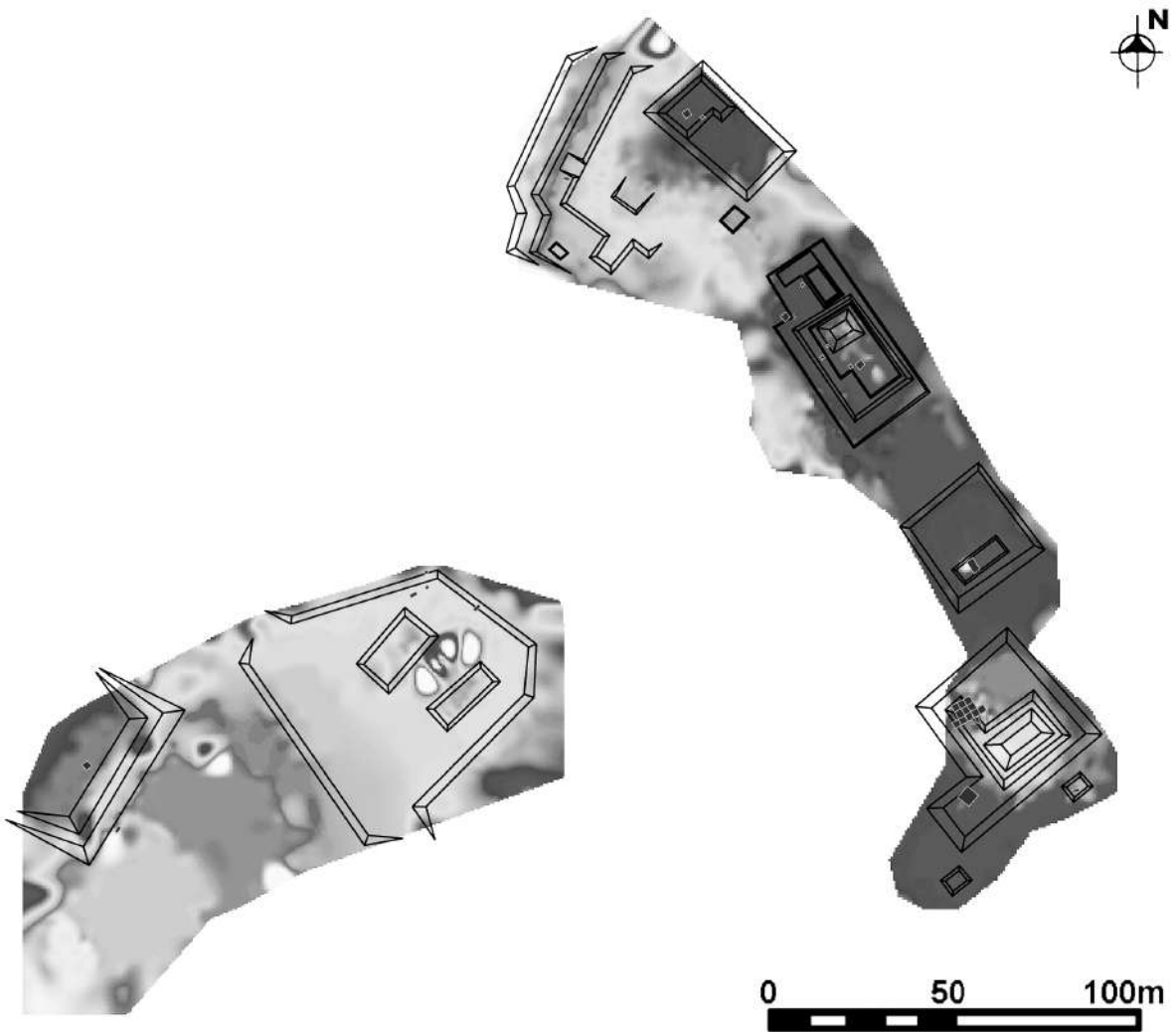


Fig.7: Mapa preliminar del sitio arqueológico El Infiernito, Chiapas mostrando los grupos arquitectónicos altos (derecha) y bajos (izquierda) (mapa por W. Schroder, Y. Cabrera Tamayo, y C. Medina Pimentel).